

Globalización y gobernabilidad

George Yúdice

Los procesos de globalización y reestructuración regional han conducido a muchos estudiosos a pensar que el entorno estado-nación ha sido superado como la instancia a partir de la cual se articulan las identidades. Si antes se creía que éstas se conformaban en los procesos de hegemonía a partir del ensamblaje de estado y nación, hoy en día se piensa que más bien responden a “múltiples redes de intermediación global-local,” que “modific[an] no sólo el mapa de representaciones culturales e identidades colectivas en la región, sino también sistemas legales y constituciones nacionales” (Mato, 1995). Las ponencias de Mabel Grillo, David M. Guss, Marvette Pérez, Luz Nereida Pérez Prado seguramente comparten en mayor o menor grado esta perspectiva.

En la ponencia de Pérez se ve con lucidez el impacto del entorno global sobre el aparato administrativo puertorriqueño. El caso que examina la investigadora—la negociación del “estatus” puertorriqueño (independencia, autonomía, anexionismo)—se lleva a cabo dentro del marco codificador y enfatizador del congreso estadounidense. Se trata, sin embargo, de una situación excepcional en comparación con las examinadas en los otros tres trabajos. Puerto Rico pertenece más bien a una situación gubernamental bastante tradicional en la historia del imperialismo: es una colonia—una nación sin estado—y ello explica que su aparato administrativo no tenga soberanía. De ahí que no sea el caso ejemplar de los nuevos flujos globales-locales que esquivan la centralidad del estado.

¿Quiere ello decir que en los otros casos de globalización examinados el estado deje de ser una instancia fundamental para la constitución de identidades? Creo que no. El aparato estatal puede que sea ahora sólo uno de

varios actores, muchos de los cuales hoy día son transnacionales y globales. Entre estos habría que incluir los medios de comunicación masiva, instituciones internacionales financieras como el FMI y el Banco Mundial, las empresas multi y transnacionales, nuevas tecnologías electrónicas e informáticas, la industria turística, las migraciones, una multiplicidad de organizaciones internacionales, multilaterales, no-gubernamentales, de base y vinculadas a movimientos sociales. Pero no por eso deja de tener el estado un papel privilegiado: el de coordinar o canalizar la acción de muchos de estos otros actores. Por lo tanto, sería mejor pensar en la orquestación de las “múltiples redes de intermediación global-local” que menciona Mato (1995). Creo que esta orquestación se hace evidente en los cuatro casos examinados.

Sigamos con el planteo de Pérez, que observa que muchos de los aspectos de la sociedad civil puertorriqueña tienen que pasar por la instancia del congreso estadounidense. Estos aspectos incluyen el seguro social, los beneficios federales, los impuestos, el comercio, y aun la cultura y el idioma. Es en estos aspectos, a mi modo de ver, que se observa con mayor precisión el impacto de la globalización. Puerto Rico, en su relación con Estados Unidos, se ha convertido en el primer país latinoamericano que podría considerarse como una sociedad postindustrial. Esta incluye el desplazamiento industrial, el crecimiento del sector de alta tecnología, el debilitamiento del sindicalismo, la descalificación de la mano de obra cuando no su expulsión de la economía formal, la reducción de la asistencia pública, y los desplazamientos casi obligatorios de migrantes.

María Milagros López (1994) emplea el concepto de la “postindustrialización periférica” para caracterizar esta situación, que además de las tendencias arriba mencionadas, incluye grandes subsidios estatales, el establecimiento de zonas libres de exportación, patrones relativamente altos de consumo, la inserción en los flujos del capital internacional, si bien resultando en un subdesarrollo social generalizado aquejado por la violencia, la criminalidad, y la acomodación a la informalidad comparable a la situación en los cascos urbanos de Estados Unidos (e.g., Los Angeles, Detroit). Entre las observaciones relevantes a los cuatro trabajos que comento aquí, López sugiere que esta modernización desigual y negociada ha provocado el surgimiento de identidades que combinan la pre y la postmodernidad: formas de vida que tienen lugar al margen del trabajo asalariado, que realzan el valor de la vivencia presentista y que se constituyen en la negociación (en resistencia y acomodación) de nuevas formas sociales y culturales de asociación y placer. Y es precisamente en contra de estas subjetividades pre-postmodernas que las tres ideologías oficiales, en relación con el entorno estadounidense, han generado discursos punitivos y disciplinantes que

las reinscribirían dentro de una “salubre” puertorriqueñidad. Se trata, pues, de formas alternas de ciudadanía que, al decir de Maffesoli (1979), procuran “conquistar el presente” en resistencia a las políticas de derecha, centro e izquierda.

Podría pensarse que el caso puertorriqueño presenta una situación de ingobernabilidad, pero hay que distinguir entre el gobierno como aparato con objetivos de administración racional, y el estado como un complejo de condicionamientos que estructuran las posibilidades de acción, lo que Foucault (1982) llama *gouvernementalité*. Este concepto es útil para entender el valor de estrategias de acción en un contexto atravesado por procesos de globalización, pues la acción política puede cobrar diferentes interpretaciones vista desde la gobernabilidad nacional o una gobernabilidad sobredeterminada por el entorno transnacional. De ahí que ni la ideología independentista ni la autonomista ni la anexionista captan, como explica López (1994), el potencial político de aquellos grupos cuyos comportamientos no se acomodan a modelos políticos más racionales (v.gr., el de Bourdieu, que cita Pérez), inclusive los varios modelos de los movimientos sociales. Ello se debe al hecho de que no siempre sea evidente la “oposicionalidad” de estas nuevas subjetividades.

Si Pérez emprende su análisis desde arriba, al nivel de la negociación entre políticos de dos países, Pérez Prado examina los procesos identitarios desde abajo, a partir de las imágenes y representaciones que los ejidatarios generan de sí mismos. Observa que éstos responden al actual renunciamiento del apoyo estatal del ejido, que fue el “motor de la política de masas del cardenismo [de los 30s] en el campo,” no sólo oponiéndose a las políticas neoliberales del estado, que ven el ejido como “obstáculo para el desarrollo del país,” sino también desencadenando una “conmoción de imágenes y representaciones genéricas.” Si antes los ejidatarios se veían como “constructores del lugar y protagonistas de eventos” y las mujeres como “seguidoras de los eventos importantes en la constitución del ejido,” hoy día la privatización del ejido, junto con otras novedades introducidas por las experiencias transnacionales (comunicaciones masmediáticas, consumismo y migraciones), viene redefiniendo estas autopercepciones y rearticulándolas en el “juego del quehacer político.”

Pérez Prado identifica, a mi modo de ver, un proceso complejo y rico que ayuda a entender que las relaciones entre el estado y las poblaciones regionales son múltiples y recíprocas. Estas relaciones están atravesadas, además, por factores transversales que no permiten llegar a conclusiones simplistas como, por ejemplo, que hoy en día serían las mujeres las que se ven como constructoras. Más que una inversión de papeles, la situación examinada aquí apoya el concepto de gobernabilidad como una estructuración

sobredeterminada para la acción, que a su vez incide en los procesos de identificación. Por una parte, las experiencias transnacionales estimulan un mayor protagonismo por parte de las mujeres, que en lugar de llevar a la inversión de papeles genéricos, aúna a las mujeres con los hombres en una política de defensa del ejido. En la medida que el estado facilita mayores experiencias transnacionales, éstas son apropiadas no en defensa de la ideología neoliberal que las generó sino como resistencia que a su vez transforma lo que había sido el ejido. El concepto de gobernabilidad, en contraste con otros modelos del proceso social (la determinación de ideologías y comportamientos—según el marxismo—por la clase dominante, o la hegemonía como proceso de consenso negociado, según Gramsci), se mantiene mucho más abierto a las contingencias inherentes en la interacción entre procesos globales y locales.

Arturo Escobar (1994) ofrece otro caso ejemplar de este tipo de rearticulación de identidades en el contexto de una gobernabilidad atravesada por flujos transnacionales y globales. Explica que los habitantes de la región selvática de la costa pacífica han recreado una identidad negra como respuesta múltiple y diferenciada ante tres actores situados en diversas escalas: la nacional, la transnacional y la global. En primer lugar, estas comunidades afrocolombianas repudian un proyecto del gobierno para modernizar esta región e insertarla en la economía de la cuenca del Pacífico. Este proyecto, el Plan Pacífico, implica una transformación radical del modo de producción y de la demografía que sostienen las formas culturales actuales. Otro proyecto, propuesto por empresas farmacéuticas transnacionales, busca explotar los bancos genéticos contenidos en la selva para la elaboración de productos medicinales y cosméticos. Contra el discurso desarrollista del Plan Pacífico, estas empresas han generado un discurso conservacionista, sobre todo de la biodiversidad, mucho más pasible de impactar las formas de identificación de las comunidades locales. Y de hecho, el movimiento negro lo ha adaptado no sólo para defender la biodiversidad de la selva sino también la diversidad cultural que ellos representan en el país.

Escobar observa que este denominador común—la conservación de lo “natural”, trátase de la selva o de las comunidades, y que parece favorecer tanto la biodiversidad como la cultura negra—no conduce de por sí a la formulación de proyectos concretos y efectivos de defensa y resistencia. Es la típica dificultad, añade, de las comunidades del tercer mundo que tratan de “articular alternativas a los proyectos desarrollistas convencionales.” Esta dificultad es negociada por un cuarto actor: los expertos (planificadores, antropólogos, ecologistas, etc.) que son invitados a colaborar en estos proyectos conservacionistas. Son las fundaciones y organizaciones no-gubernamentales que facilitan la negociación entre el estado y los expertos, pues son estos que tienen los “conocimientos especializados” sancionados.

La ponencia de David M. Guss nos enseña, sin embargo, que no todas las fundaciones y organizaciones no-gubernamentales son iguales, que algunas son lobos vestidos de ovejas. La cigarrera venezolana Bigott, como Philip Morris en Estados Unidos, recurrió a la promoción cultural cuando el gobierno limitó su acceso a la publicidad en la radio y la televisión. Para asegurar su visibilidad acudió además a una simbología nacional, arraigada en la cultura popular. Así, pues, “el mayor fabricante de cigarrillos . . . se convirtió en el agente más importante de la producción cultural en Venezuela.”

Lo que no queda muy claro, sin embargo, es la manera en que los venezolanos resisten (si es que lo hacen) la propaganda de Bigott, a la vez que aprovechan su mecenazgo cultural. Cabe comparar la experiencia de Bigott con la de Philip Morris en Estados Unidos y de empresas semejantes en otros países. Philip Morris es el patrocinador más grande de las artes en Estados Unidos. Por muchos años, su marca se asociaba con las exposiciones de vanguardia en los museos y salones de exposición más importantes. Sin embargo, en la última década se descubrió que esta empresa estaba buscando nuevas formas de atraer a los adolescentes al placer (o adicción, según el punto de vista) del tabaco. Desde entonces, hay varios artistas de renombre (v.gr., Hans Haacke) que han insistido en incorporar una crítica a Philip Morris dentro de su obra cada vez esta empresa haya financiado una exposición en que ellos participan. En el caso más reciente, Adrian Piper, artista de instalaciones, retiró su obra cuando supo que Philip Morris había patrocinado la exposición en que debía aparecer. Primero optó por la estrategia de Haacke, es decir, incorporar una crítica a la obra; la empresa, sin embargo, rechazó esta posibilidad porque la artista quería mostrar fotos de sus padres en los lechos de muerte sucumbiendo al cáncer de los pulmones.

Podrían multiplicarse los ejemplos de empresas que procuran legitimar sus prácticas, a menudo dudosas, mediante la subvención de la cultura. Abundan estos ejemplos en el nuevo contexto de los tratados de libre comercio, sobre todo el tratado entre México y Estados Unidos. El festival de artes inSITE94, celebrado en San Diego (EU) y Tijuana (México), tematizó las relaciones entre los dos países y fue subvencionado por muchas de las empresas que lideraron la negociación del tratado. En este caso, el festival mostró hasta qué punto es limitada la protesta interna, a la manera de Haacke. Los organizadores, para evitar la planificación de exposiciones de protesta, integraron a los artistas alternativos y les encargaron, por así decir, la incorporación de la crítica del tratado, dándole una cara más humana a las empresas (que por otra parte explotan a los obreros de ambos lados de la frontera).

Este ejemplo hace pensar en un marco tropológico no incluido en el modelo de la poética historiográfica utilizado por Mabel Grillo (1995): el disimulo y la simulación. Ello se explica, acaso, por el carácter más bien postmoderno de las experiencias transnacionales y globales-locales tematizadas en este coloquio. Las categorías genéricas de Hayden White—romance, comedia, tragedia, sátira—son aplicadas por él a modos de explicación característicos de la modernidad (y quizás la premodernidad): el ideográfico, el organicista, el mecanicista, el contextualista. Esta serie de correlaciones, a su vez, corresponde a una serie de correlatos tropológicos e ideológicos. Así, pues, el romance corresponde a una ideología anarquista centrada en una visión metafórica; la comedia a una ideología conservadora, constituida por una imaginación sinecdóquica; la tragedia a una ideología radical, infundida por la ironía; y la sátira a una ideología liberal, apoyada en la metonimia (White 1978).

El planteamiento de Grillo es muy interesante. Arguye que si bien la representación de la historia en los libros de texto en el Brasil se caracteriza por una imaginación metonímica, que implica el desplazamiento de minorías, en los libros de texto argentinos la historia corresponde más bien a una visión sinecdóquica, integradora de minorías. Esta investigación podría ser complementada, acaso, por un estudio de las nuevas formas que está tomando la historia en los libros de texto a partir de la rearticulación de ambas naciones tanto en el Mercosur como en otros procesos transnacionales y globales. En la Argentina, por ejemplo, Ricardo Piglia ha publicado una selección de obras literarias nacionales—*La Argentina en pedazos*—en forma de tira cómica. En lugar de enfatizar la integración nacional, este texto, destinado al uso en las escuelas, proyecta una historia fragmentaria, en pedazos, como dice el título, y que procura reivindicar la exclusión y marginación de varios grupos minoritarios: indígenas, gauchos, inmigrantes, obreros. Su entramado es una mezcla o barajeo de tropos, con prioridad de la ironía y el pastiche, este último ausente en el modelo de White. De hecho, el pastiche es un modo complejo, híbrido que privilegia el “sampleo” (selección y yuxtaposición de “pedazos” que pertenecen a distintos entramados y tiempos históricos), produciendo así una suerte de collage.

Y acaso sea esta la imagen idónea para caracterizar a los procesos transnacionales y globales-locales, pues el cruce de tiempos, historias y culturas va generando procesos híbridos de interpretación y autocomprensión. El concepto de gobernabilidad ayuda a entender que estos híbridos no existen fuera de la historia. Son sobredeterminados en sus lugares de residencia y pasaje por las posibilidades de acción que se generan y estructuran a partir de los estados y las relaciones entre estados.

Bibliografía

- Escobar, A. (1994) "Cultural Politics and Biological Diversity: Nature, Capital, and the State in the Pacific Coast of Colombia." Ponencia presentada en la sesión "Cultural Politics and Political Culture(s)." Latin American Studies Association Convention, Atlanta, 3/10-12.
- Foucault, M. (1982) "The Subject and Power." En: *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, eds. Dreyfus and Rabinow. Chicago: University of Chicago Press.
- Grillo, M. (1995) "Los textos de historia: Un lugar para la nación y sus minorías frente a la cultura globalizada". Ponencia presentada en el Coloquio y Simposio Internacional: Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias: Conflictos y Transformaciones Socio-Políticas en América Latina. Caracas, 9 al 11 de octubre.
- Guss, D. M. (1995) "'A todo tren con Venezuela': La industria tabacalera y el negocio de cultura popular". Ponencia presentada en el Coloquio y Simposio Internacional: Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias: Conflictos y Transformaciones Socio-Políticas en América Latina. Caracas, 9 al 11 de octubre.
- López, M. M. (1994) "Post-Work Selves and Entitlement 'Attitudes' in Peripheral Post- industrial Puerto Rico." *Social Text* 38 (Spring).
- Maffesoli, M. (1979) *La conquête du présent*. Paris: Méridiens Klincksiek.
- Mato, D. (1995): "Globalización, procesos culturales, conflictos y transformaciones socio-políticas en América Latina." Presentación de introducción al Coloquio y Simposio Internacional: Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias: Conflictos y Transformaciones Socio-Políticas en América Latina. Caracas, 9 al 11 de octubre.
- Pérez, M. (1995) "Política cultural y cultura de la política: nacionalismo, estatus y ambigüedad en Puerto Rico." Ponencia presentada en el Coloquio y Simposio Internacional: Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias: Conflictos y Transformaciones Socio-Políticas en América Latina. Caracas 9 al 11 de octubre.
- Pérez Prado, L. N. (1995) "Sueños globales, oportunidades locales: conmoción de identidades de género en la Tierra Caliente de Michoacán, México." Ponencia presentada en el Coloquio y Simposio Internacional: Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias: Conflictos y Transformaciones Socio-Políticas en América Latina. Caracas, 9 al 11 de octubre.
- White, H. (1978) "Interpretation in History." En: *Tropics of Discourse*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.